

Poema

Luis García Montero

LUIS GARCIA MONTERO, nacido en Granada en 1958, es una de las principales figuras de la actual poesía española. Es doctor en Filología Hispánica y Catedrático de la Universidad de su ciudad natal, aunque actualmente está de licencia en su cargo y reside en Madrid con su esposa, la conocida novelista Almudena Grandes. Autor de más de 25 poemarios, recibió el Premio Adonais en 1982 por *El jardín extranjero*, el Premio Loewe en 1993, el Premio Nacional de Literatura en 1994 por *Habitaciones separadas* y en 2003, con *La intimidad de la serpiente*, obtuvo el Premio Nacional de la Crítica. Fue galardonado en México en 2010 con el Premio “*Poetas del Mundo Latino*”, por su trayectoria. Acaba de publicar en 2011 su último poemario *Un invierno propio (Consideraciones)*, y además tiene en su haber decenas de antologías, algunas propias y muchas otras preparadas por sus críticos.

Es autor de diversos ensayos literarios como *Poesía, cuartel de invierno* (1988), *El realismo singular* (1993), *Confesiones poéticas* (1993), *La palabra de Icaro* (1996), *Aguas territoriales* (1996), *El sexto día. Historia íntima de la poesía española* (2000), *La casa del jacobino, Almanaque de fabulador* (2003), *Los dueños del vacío* (2006), *Inquietudes bárbaras* (2008). Es colaborador asiduo de muchos suplementos culturales de la prensa española. Es además autor de ediciones críticas de poetas como Bécquer, García Lorca o Rafael Alberti y tiene en su haber obras de prosa, entre las cuales cabe destacar la novela biográfica *Mañana no será lo que Dios quiera* sobre la infancia del poeta Ángel González, que en 2009 recibió el Premio Libro del Año por el Gremio de Libreros de Madrid.

En la edición 2011 de la Feria del Libro marplatense, el Rector de nuestra universidad le otorgó un reconocimiento

académico honorífico por su vasta trayectoria. Participó de este Panel en homenaje a Francisco Ayala, con una exposición titulada “El exilio como interpelación”, en el marco de nuestro *IV Congreso Internacional Celehis de Literatura* en calidad de *ensayista y crítico*, especialmente dedicado durante estos últimos años al estudio y edición de la obra de Ayala, con títulos ya imprescindibles como *Francisco Ayala y el cine* (2006) y *Francisco Ayala. El escritor en su siglo* (2009). Fue Comisario de varios actos, jornadas y exposiciones, especialmente en 2006 con motivo de los 100 años en vida del escritor granadino y entre muchas biografías y re-ediciones de su obra, recopiló y comentó los números de la revista cultural *Realidad* que Ayala publicara en su estancia argentina.

Transcribimos aquí el poema que cierra su libro *Vista cansada* (Madrid: Visor, 2008), dedicada al intelectual granadino:

Vista cansada

La vida no es un sueño.

He comprobado el mar con sus cadáveres,
la existencia del sol, la piel, los fríos,
las luces con sus horas,
las puertas que los años se dejan mal cerradas.
Olvidos y recuerdos tienen los mismos ojos.

Las palabras, como un atardecer
que se confunde con la noche,
son arena que cae delante del vacío.
Nunca discute el tiempo
la consigna de musgo que recibe.
Pero pierde las llaves de sus puertas.
Ahora aprendo a vivir con la vista cansada.

Cansado estoy de verte
mundo extraño,
prestigio del dolor,
exactitud de la mentira,
corona turbia
de los estercoleros habitados.

Cansado estoy de ver
las muertes humilladas
en las habitaciones del silencio.

Me duelen
los finales injustos,
que cierran nuestros ojos
porque somos cadáveres vivientes.

He comprobado el mar. La vida no es un sueño.
¡Qué lepra de banderas!
¡Qué decencia de números podridos!
¡Qué paisaje de escombros!

Pierde el tiempo sus llaves,
y yo busco mis gafas,
para seguir aquí,
en las ventanas y en las mesas,
con los años abiertos
al pie de la ciudad.

Allí se reconocen,
al sur, al otro lado de esa nube,
de la torre, a la izquierda, justo allí,
las ramas de la vida, la memoria,
los pinares pacíficos,
el abrazo que pide una verdad,
el viento que levanta una alegría,
las ruinas hermosas,

la habitación serena en donde se recuerda,
con la luz apagada,
la historia libre de la dignidad.

No hablo de ilusiones,
sino de dignidad, y de mis gafas,
cristales trabajados que me ayudan
a comprobar el precio de las cosas,
a buscar los teléfonos que quiero,
a recorrer los libros,
a mirar el reloj y los periódicos.

A estar aquí,
en una compartida soledad,
para ver lo que pasa
con nosotros.